

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

Unidos como amigos en el Señor

Preparación

Queridos/as compañeros/as en el Señor. Luego de nuestras vacaciones, retomamos nuestro Encuentro con la Esperanza confiados en que Dios nuestro Padre Amoroso desea seguir regalándonos su cariño y tomando la iniciativa para el encuentro, tal como lo hizo con Ignacio.

En la oración de hoy, quiero invitarlos especialmente a considerar la experiencia de amistad de san Ignacio de Loyola con Dios y con los primeros compañeros jesuitas. Pues, la suya es una experiencia dinámica que fue afectando y transformando diversas facetas de su rica personalidad. En los comienzos de su conversión, Ignacio estaba dispuesto a no tener compañeros y vivir en soledad porque «esta confianza y afición y esperanza la quería tener en un solo Dios» [Au 35].

Pero Dios se fue mostrando como alguien con propuestas nuevas, diferentes y hasta en ocasiones contrarias a lo que el mismo Ignacio iba pensando para sí mismo. La Autobiografía nos cuenta que en Barcelona (1524-1525), una vez que había regresado de Jerusalén, «ya tenía algunos compañeros» [Au 56], que expresaban el deseo de Ignacio de socializar su experiencia y compartir su vida con buenos amigos. Tal vez visitando Jerusalén y sus alrededores se imaginaba a Jesús caminando siempre con otros amigos y discípulos y comprendió que estar cerca de Jesús implicaba formar parte de su grupo, de su compañía.

Celebrar la conversión de Ignacio es hacer memoria consolada y agradecida de nuestra dimensión societaria, corporativa, amistosa. Es empatizar con una experiencia de un grupo de compañeros que juntos se dispusieron a la escucha del Señor y decidieron asumir en común la senda que el Espíritu les susurraba. Esta sabiduría del cuidado ha llegado hasta nuestros días.

El interés y empeño de los estudiantes de París por consolidar un grupo de compañeros no fue algo circunstancial o anecdótico, sino un objetivo primero y necesario para llevar adelante el proyecto que Dios tenía para ellos. La resultante final que daba forma al grupo era mucho más que la suma total de cada uno de los miembros. Vivir en Compañía significaba, y significa en nuestros días, empezar a entender la vida como parte de un todo mayor que le da sentido y consistencia en el Sueño de Dios. Porque solo Dios es la Fuente de nuestras fuentes...¹

Relajación

Como compañera/o de Jesús, ponte delante del Dios que te ama y te da la bienvenida, que te ilumina y te guía. El Dios que tomó la iniciativa con Ignacio y lo guió por caminos de esperanza.

Toma una postura cómoda, respira pausado y lentamente, siente cómo tu cuerpo se oxigena... Relaja tu cuerpo y deja que se aligeren tus hombros, tu espalda, tus piernas y pies. Deja que todo tu cuerpo se disponga para vivir el encuentro.

Petición

“Padre, que pueda sentirme compañero y amigo en Jesús y, en Él, compañero y amigo de los que comparten la misión de la Fundación Centro Gumilla”.

¹ <https://ignatius500.org>

Iluminación Bíblica

Lectura del Evangelio Según San Marcos 3, 13 - 19

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía a la montaña, fue llamando a los que Él quiso, y se fueron con Él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges –hijos del trueno–, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Celotes y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Palabra del Señor

Meditación personal

Desde el inicio Jesús se rodeó de un grupo de amigos con el fin de poder responder a las necesidades de las personas e ir creando una comunidad más interesada en la interioridad de la vida que en la brillantez externa del aparentar y querer ser mejores que los demás.

Con la libertad que le caracterizaba, Jesús eligió a los que Él quiso para que estuvieran con Él y para enviarles a predicar la Palabra, a curar y expulsar demonios. Confiado en el amor de Dios, el único que hace renovar nuestro interior y cambiar nuestras relaciones, Jesús tomó la iniciativa de rodearse de los suyos y hacer comunidad.

En la experiencia ignaciana, los primeros compañeros entendieron que el artífice de esta unión no era Ignacio ni el mismo grupo, sino que esta unión «descendía de arriba», como don de Dios [Ej 237]. De allí que pensaron que «Lo que más ayuda a crear y aumentar la comunión entre todos los miembros de la Compañía es la actitud mental y afectiva con que nos estimemos y aceptemos mutuamente como hermanos y amigos en el Señor...» (NC 313 §2; cf. [Co 671]).

Por eso, podemos preguntarnos:

-¿En mi experiencia personal siento que es Jesús quien toma la iniciativa de rodearme con otros haciéndome compañero/a? Si te ayuda, puedes imaginar cómo era Jesús con sus compañeros, ¿cómo los trataba? ¿Cómo actuaban estos compañeros cuando estaban juntos? ¿Qué actitudes guiaban su relación? Imagina también a los compañeros de Ignacio, ¿cómo eran? ¿Cómo se relacionaban?

-En tu experiencia laboral en la Fundación Centro Gumilla, ¿cómo sientes que son tus compañeros de misión? ¿Cómo es tu relación con ellos? ¿Cuáles actitudes consideras positivas y qué debes fortalecer para seguir relacionándote de manera más asertiva?

-Toma un tiempo para orar por los compañeros Jesuitas y Laicos, los que Dios ha puesto en tu camino de hoy y con los que hoy compartes la misión. Trae a la memoria los rostros, biografías, historias concretas... También, trae a tu «memoria los beneficios recibidos» [Ej 234] a través de tantos compañeros de misión a lo largo de tu vida, agradece a Dios por ello, pídele su bendición.

Oración de cierre

Cerramos nuestro encuentro con un Coloquio a Jesús y rezando la siguiente Oración:

Señor Jesús, compañero y amigo.
Tú nos has llamado, porque has querido,
a ser miembros de esta, tu Compañía.
Nos has llamado a ser parte de un grupo
de hombres y mujeres pobres, frágiles y vulnerables,
pero confiados y entregados a tu misión y amistad,
pues solo en ella encontramos nuestro sentido
y sin ti, nos perdemos.
Danos tu Espíritu para que nos construya
como amigos tuyos y en ti;
que nos conceda el don de aceptarnos y querernos;
de reconocernos como humildes trabajadores
de un proyecto común en tu Compañía,
en tu Iglesia, en tu Reino.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.
AMÉN.

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración elaborada por Frank Hernández
Corrección de estilo, Manuel Zapata, s.j.

Citas y textos tomados de la "ficha 05, El cuidado, el cuerpo y el afecto".
Disponible en: <https://ignatius500.org/>

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones de Fundación Centro Gumilla.